

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Gts.
MADRID		
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	"
Un año.....	10	"

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	"
Seis.....	5	50
Un año.....	10	"
Extranjero y Ultramar, 5 pagos.		

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN	2	50
25 idem del suplemento.	1	50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 cénts.



PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

San Bernardo, 94, primero derecha.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los liberos y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion en Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

SUPLEMENTO A EL MOTIN

10 cénts.

HISTORIA DE UNA MULTA

A las cinco y cuarenta minutos de la tarde del sábado 19 del actual, se recibió en esta redaccion el siguiente oficio:

Secretaría.—Negociado 7.º—Prensa.—En el número 16 del periódico que V. dirige, correspondiente al día de mañana y publicado en el de hoy, aparecen varios sueltos en los cuales se contienen ataques a la moral y a la decencia pública, muy especialmente en uno inserto en la cuarta plana, columna primera, que comienza: "Simático cleripópoto," y termina: "especie de la alegría." En su consecuencia, y en uso de las facultades que me confiere la ley provincial vigente en su artículo 22, impongo a V. una multa de quinientas pesetas, que hará efectiva en el papel correspondiente y término de veinticuatro horas; sufriendo en su defecto el arresto subsidiario de quince días.

Dios guarde a V. muchos años.—Madrid 19 de Abril de 1884.—Villaverde.—Señor director de EL MOTIN.

Ni nos enfrió ni nos calentó, como vulgarmente se dice, pues lo verdaderamente sonrojador para nosotros hubiera sido convencernos de que teníamos de la moral y la decencia igual opinión que los conservadores, y nos limitamos, por lo tanto, a dar esta respuesta a las cinco de la tarde del domingo:

EL MOTIN, periódico satírico.—Dirección.—Excmo. Sr.: Entero del contenido del oficio que con fecha 19 del actual se ha servido V. E. dirigirme, recibido en esta redaccion a las cinco y cuarenta de la tarde del expresado día, por el cual me impone una multa de 500 pesetas, que debo hacer efectiva en el papel correspondiente, y término de veinticuatro horas, sufriendo en su defecto el arresto subsidiario de 15 días, pongo en conocimiento de V. E. que estoy dispuesto a sufrir el arresto subsidiario de los citados 15 días en sustitución de las 500 pesetas de multa; quedando, por lo tanto, a disposición de V. E.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 20 de Abril de 1884.—Juan Vallejo.—Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia.

A las tres horas, próximamente, se presentó en la redaccion un delegado de la autoridad, y condujo a la cárcel a Juan Vallejo, quien, mediante el pago anticipado de los quince días de hospedaje que pensaba pasar allí, pudo instalarse en un cuarto inmediato al que ocupa Rafael Comenge, querido compañero que le prodigó toda clase de atenciones.

Dormía como un bienaventurado, cuando a eso de las cuatro de la madrugada del lunes lo llamaron, diciéndole que estaba en libertad, por haber sido pagada la multa; noticia que le sorprendió en extremo, pero de cuya evidencia no pudo dudar al ver allí a su pariente D. J. Ramon Sainz, y oír de sus labios que él la había satisfecho dolido de la pena de la angustiada madre de nuestro compañero. Este protestó en la forma que el lugar y las circunstancias se lo permitían, y salió a la calle en cumplimiento de la orden de excarcelacion de que era portador el delegado de la autoridad que acompañaba a su pariente.

A las doce de aquel mismo día, lunes, y antes de que hubiera sido firmado el papel de multas, y tal vez antes también de que hubiera sido comprado, pues el Sr. Sainz dejó el importe en efectivo, por no ser hora oportuna para adquirir el papel (y aquí nos entra la duda de si la ley autoriza el recibir el pago en esta forma), a las doce, decimos, Vallejo envió este escrito al Gobierno civil:

Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia: A los ocho y media de la noche de ayer entré en la cárcel de hombres, acompañado del inspector de vigilancia a quien V. E. ordenó que allí me condujese; y a las cuatro de la mañana de hoy se me puso en libertad, diciéndome que había sido hecho efectiva en ese Gobierno la multa de 500 pesetas, por la cual comenzaba a sufrir el arresto subsidiario de quince días.

Como a nadie ha autorizado para prestarme ese favor, que agradezco, pero que no acepto, me pongo de nuevo a la disposición de V. E., reservándome el discutir en ocasion oportuna si alguien tiene derecho a aceptar sin autorizacion ni conocimiento del interesado el pago de multas en casos como el presente.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 21 de Abril de 1884.—Juan Vallejo.

La contestacion fué citar a Vallejo a las cuatro de la tarde al despacho del Sr. Gobernador, y allí éste, con destemplanza y acritud a que por cierto no tenían acostumbrado a nuestro compañero, ni el Sr. Conde de Xiquena ni el Sr. Conde de Toreno, al visitarlos para asuntos de índole parecida, y tras de amenazas que no le intimidaron, y consejos que no pidió y que tampoco necesitaba, el Sr. Gobernador le dijo que no volvía sobre su acuerdo, y que lo hecho hecho estaba; y Vallejo, después de insistir en su pretensión de cumplir el arresto subsidiario, se retiró, enviando a la prensa el comunicado que insertamos a continuación:

"Señor director de..... Mi distinguido amigo y compañero: Estoy ya en libertad en la forma que V. verá en la comunicacion que le incluyo (aquí copia de la anterior).

Recibida por el señor Gobernador civil de la provincia, me llamó con urgencia y por medio de un volante a su despacho, y allí me enteró de que mi excarcelacion obedecía al hecho de haberse pagado por una tercera persona la multa que me había impuesto.

Mientras en mi periódico me ocupo de estos hechos y de la apreciacion que me merecen, declaro reiteradamente que sigo esperando las órdenes del Gobernador de la provincia para reanudar la prision sufrida, como sigo rechazando el pago oficioso y contra mi voluntad, de una multa constitutiva de una pena que yo he querido y quiero cumplir dentro de los términos que, con mayor o menor acierto, me fijó y dejó a mi libre eleccion la autoridad que me la impuso, y a que no renuncio sino por alzamiento de la multa.

Confío, señor director y querido compañero, en que insertará en su estimable diario esta carta de su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Juan Vallejo.

De esta relacion exacta de los hechos, se desprende:

Que Juan Vallejo, director de EL MOTIN, en perfecto uso del derecho de eleccion que el Gobernador le había concedido, quiso, y así lo manifestó de oficio, sufrir el arresto subsidiario de quince días, en vez de pagar la multa de quinientas pesetas.

Que en vista de esto, y por orden del Gobernador, entró en el Saladero.

Que el Gobernador recibió, y en dinero, el importe de la multa, constándole, como así lo ha declarado el Sr. Sainz, y confirmado los periódicos ministeriales, que Vallejo ignoraba que se daba aquel paso oficioso.

Que por consecuencia de ello, fué puesto en libertad contra su voluntad expresa y terminantemente declarada, y que, por lo tanto, está en su derecho al pedir que sea respetada su decision de cumplir los quince días de arresto subsidiario.

Que la conducta del Sr. Sainz es perfectamente explicable, sin que por esto Vallejo se crea en el deber de aprobarla.

Que nuestro compañero se ha conducido dignamente como político y como director de EL MOTIN.

Y que el único que aquí no ha estado en su terreno y ha faltado a la ley, ha sido el Gobernador civil de la provincia, aceptando la multa sin autorizacion ni consentimiento del interesado; y no sirve invocar en defensa suya el que lo hizo accediendo a los ruegos del que se lo pedía en nombre de una madre afligida, pues los sentimientos generosos que honran al particular, deben acallarse cuando el deber del cargo se impone.

Estos son los hechos, relatados fiel y exactamente. Expongamos ahora el juicio que nos merecen.

Prescindiendo de demostrar aquí que el Gobernador desconoce la ley que invoca para imponer la multa, haremos ver que Juan Vallejo debe volver a la cárcel a reanudar el arresto subsidiario, por ser de rigurosa justicia.

La pena impuesta es puramente personal, y la

prueba está en que el Gobernador mandó a Vallejo a la cárcel por no haber satisfecho la multa, sin procurar hacerla efectiva por otro medio.

Ahora bien; si otra persona, sea quien fuere y liguente a Vallejo los lazos que le ligen, pagó la multa sin autorizacion ni consentimiento suyo, podrá ser éste un favor que obligará a gratitud eterna al que lo recibe, pero que hace a la vez completamente ilusoria la pena, puesto que ni el director de EL MOTIN, ni el periódico mismo, habrán sufrido contrariedad alguna; y como ésta no es, ni debe ser, ni puede ser la idea del que la impuso, la ley queda aquí ofendida y la justicia lesionada.

Esto, si no convenimos todos en que se trata únicamente de proporcionar al Tesoro público unos recursos, vengan de donde vinieren, y no de castigar al que se cree que ha cometido una falta; mas aún en este caso, debería decirse claramente, a fin de que a los agraciados con esa nueva contribucion indirecta, les cupiese siquiera la satisfaccion de que contribuían a aumentar el presupuesto de ingresos.

EL MOTIN comprende que el camino con él emprendido, después de cinco sentencias absolutarias de los tribunales de justicia, única garantía que ha quedado en el país contra los atropellos de los gobernantes, es el buscado por la reaccion para que desaparezca, y está dispuesto a todo, a todo, antes que ceder resignadamente ante ningún género de arbitrariedad.

EL MOTIN, que se puede escribir en la cárcel lo mismo que fuera de ella, protesta contra la aplicacion del art. 22 de la ley provincial en que el Gobernador civil se ha apoyado para imponerle la multa de 500 pesetas, y le niega el derecho de aplicarle otra ley que la de policía especial de imprenta, publicada posteriormente a la provincial, y por la cual quedaron derogadas todas las leyes y disposiciones especiales relativas a la imprenta; protesta que no retirará, a menos que se declare paladinamente que existe el propósito de matar a EL MOTIN, buscando este resultado por trochas excusadas, ya que no ha podido obtenerse por el ancho y recto camino de los tribunales de justicia.

Si por ahí nos viniera la muerte, que lo dudamos, por contar con una voluntad decidida a todo evento, no ha de ser con el concurso de nuestra debilidad, ni por que cedamos a sugerencias del miedo; y en todo caso, haremos constar siempre que sucumbimos a mano airada, no por eficacia y ministerio de la ley.

Y damos, para concluir, las gracias más expresivas al Sr. Gobernador civil de la provincia, que con su conducta ilegal y por todo extremo ligera (y hablamos con respeto), nos ha proporcionado la ocasion de demostrar que el periódico EL MOTIN, a pesar de su aparente estilo festivo, está redactado por escritores que tienen por carácter y por hábito la rara cualidad de hombres serios, celosos de su honra y conocedores de sus derechos.

PERIODISTAS, A DEFENDERSE!

Llamamos la atencion de la comision de la prensa sobre lo que nos ocurre, por ser de interés comun el caso, ó mejor dicho, de nuestra defensa, para que adopte la resolucion que estime justa; pues, lo repetimos aquí, no creemos que pueda aplicarse a la prensa periódica el artículo 22 de la ley provincial, habiendo sido derogada por la de policía de imprenta.

Y allá va el famoso artículo 22 del capítulo 4.

Ayuntamiento de Madrid



EL MOTIN



ANTES DE LA BATALLA ELECTORAL.—LEVANTAR MUERTOS.

LITOGRAFIA, FUENCARRAL, 137

de la ley provincial sobre atribuciones y deberes de los gobernadores:

Art. 22. También deben reprimir los actos contrarios á la moral ó á la decencia pública, las faltas de obediencia ó de respeto á su autoridad, y las que en el ejercicio de sus cargos cometan los funcionarios y Corporaciones dependientes de la misma, pudiendo imponer con este motivo multas que no excedan de quinientas pesetas, á no estar autorizado para mayor suma por leyes especiales.

En defecto de pago de las multas puede imponer el arresto supletorio hasta el máximo de quince días.

Contra la imposición de las multas podrán los interesados interponer recurso de alzada ante el Ministerio de la Gobernación, previa confirmación del importe de la multa y en el término de diez días.

Interpuesto este recurso, el Gobernador remitirá los antecedentes al Ministerio dentro del tercer día.

Nosotros no hemos podido interponer el recurso, por no haber sido quien ha pagado la multa; pero advertimos á la comision de la prensa que *Las Dominicales del Libre Pensamiento* lo tiene pendiente, y que se está en el caso de agotar todos los medios legales para que sea resuelto cuanto antes y sepamos á qué atenernos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

No habiendo podido ocuparme en este número de mis presbíteros, tanto más amados ¡ay! cuanto mayores disgustos me proporcionan, publicaré el jueves próximo un suplemento extraordinario, sin caricatura, dedicándoles por entero las cuatro planas para que no me tachen de ingrato y olvidadizo.

¡Sin cleripopótamos que van á desfilar en el número! Ya os estoy viendo, aficionados, frotaros las manos de gusto, y regocijaros con la idea del atracon que os vais á dar; y todo por cinco céntimos!

¡Felices vosotros, que podeis comprar por un perro chico la alegría! ¡Un canónigo bien comido y bien bebido envidiaría vuestra suerte!

Suma y sigue.

El Porvenir ha sido denunciado; y *La Montaña*, de Madrid; y *El Pueblo Catalan*, de Barcelona. (Se continuará.)

Damos las gracias más encarecidas á los periódicos que han defendido el derecho que nos asiste, y pagaremos cuando podamos á los demás sus caritativas intenciones.

Dice *La Epoca* que no tendria nada de extraño que un periódico como EL MOTIN contase con misteriosos protectores.

Si, el marqués de Valdespina, á quien hemos ofrecido declararnos carlistas por salvar el pellejo, para faltar despues cobardemente á la palabra empeñada.

También dice *La Epoca* que queremos pasar por víctimas.

¡Qué respetable jamona, qué Lo que queremos es hacerlas; y como los conservadores os deis llevar la tajada, vereis que nosotros no faltamos á nuestra palabra como algunos marqueses de biscuit.

Aunque para víctimas, las que hizo Escobar en su celebre conato de tentativa de discurso; la gramática, la elocuencia, el sentido comun, la contabilidad y la esperanza de ser ministro, perecieron aquel día.

El Noticiero defiende la medida del gobernador de la provincia contra el director de EL MOTIN.

Para quien era gobernador civil en Cuba el día que fusilaron aquel batallón de niños, realmente no tiene importancia ninguna lo que el de aquí ha hecho.

¿Qué si Vallejo no agradece lo que su familia ha hecho por él?

Lo agradece mucho y no lo acepta; al revés de quien acepta favores y no los agradece; mas estas cuentas á nadie tiene que dárselas.

Lo que Vallejo pide es que los gobernadores no se dejen llevar de sus buenos sentimientos hasta el punto de faltar á la justicia. Ni más ni menos.

El diablo son los mestizos, y particularmente *La Unioncya*. En cuanto sospechan que alguien puede tener la más pequeña idea de hacerles competencia en lo de faltar á la decencia pública y á la moral, se alegran de que lo exterminen.

No quieren que nadie dude de que en esto ellos son los verdaderos zaragozanos.

También *La Fe*, la que se ha declarado á sí misma perro de Chapa, que lame el pie con que la sacuden, echa su cuarto á espadas en pro de la moralidad.

¡Sea todo por la Samogy!

Dice *La Patria* que el director de EL MOTIN ha tenido que reconocer que el gobernador civil ha cumplido con su deber al excarcelarle por haber sido hecha efectiva la multa que dicha autoridad le impuso.

Es falso.

También dice que ha tenido que conformarse con su excarcelación, por haber intervenido en ella una persona para él querida y respetable.

Falso también, á menos que se llame conformidad á no poder evitar las consecuencias de un hecho consumado.

A lo de que el papel de mártir no «se cotiza ya en la plaza», ¿qué hemos de contestar?

Nada; echarnos á reir, y trabajar porque llegue pronto el día en que los conservadores lo echen á precios elevados.

Las siguientes líneas de *El Liberal*, confirman lo que en otro lugar decimos:

«El Sr. Villaverde ha faltado á la ley de imprenta, á la provincial y al Código penal con la imposición de multas á los directores de *Las Dominicales* y de *EL MOTIN*; siendo de notar la penable irregularidad de haberse dispensado de la pena impuesta á este último por prestarse á sufrir la otra persona, de todo punto inocente; la que satisfizo la multa, sin conocimiento ni ratificación del Sr. Vallejo.»

También estamos conformes con estas del mismo colega:

«Hacen mal, pues, los que se resignan al atropello ó limitan su protesta al círculo de los íntimos, ya convencidos ó excitados.

Es preciso apurar todos los medios. Hay que utilizar los mismos que nuestros adversarios nos dan.»

Como otro ha pagado la multa que el gobernador nos impuso, no hemos podido interponer el recurso de alzada; pero conste que protestamos contra esa medida que ha convertido nuestro crimen á la moral en castigo moral también, y que reclamamos que se nos permite utilizar lo que los filósofos llaman el derecho á la pena.

Está visto que *El Noticiero*, con un interés que nunca le agradeceremos bastante, trata de señalarmos indirectamente el camino que en punto á religion y moralidad debemos seguir.

De lo primero, ya se habrán convencido los lectores de EL MOTIN al leer los cuentos con que venimos hace tiempo encabezando los *Manojos de flores místicas*, y de lo segundo se convencerán ahora, al saborear el moral y decente cuentecillo que publicó el miércoles 23, y que copiamos á continuación:

«Un banquero protegía á cierta bailarina, y al entrar un día en su casa, se cruzó en el portal con un joven que salía.

—¿Quién ha venido esta mañana? preguntó dirigiéndose á la criada.

—Absolutamente nadie, señor.

—¿Cómo te atreves á mentir? ¿Y el joven que salía en este momento?

—¡Ah! Señor; ese vino anoche.»

De nuestro apreciable colega *El Eco Nacional*:

El Figaro, aquel periódico que se echó á la calle vestido de republicano para defender así mejor las ideas conservadoras; aquel diario que llegó al parasismo jesuitico, ha denunciado al MOTIN.

Y el Gobernador Villaverde, atendiendo la denuncia del periódico *oficio*, ha impuesto 500 pesetas de multa al señor Vallejo.

Seamos tolerantes, querido compañero. Cada cual se busca el panecillo como puede.

Los periódicos de la situación y los carcas rompen lanzas en pro de la moralidad.

Más que D. Quijote en pro de Dulcinea, no han de romper; y, sin embargo, no la había visto nunca.

La mayor parte de los conservadores que hablan de moralidad estos días, podían haber comenzado así sus discursos:

«Pido la palabra para defender á un ausente.»

La Marsellesa dice á los conservadores:

«Vosotros nos habeis aherrojado, nos habeis escarnecido, nos habeis preso, nos habeis negado lo que por nuestra condicion de hombres honrados nos corresponde; pues bien, nosotros os pagaremos con la misma moneda, y cuando querais hablar, os taparemos la boca; cuando querais escribir, os romperemos la pluma; y cuando os mezcleis con nosotros para excitarnos á la rebelion, os fusilaremos.»

¡Hombre! ¿No valdria más empezar por lo último para ahorrar tiempo y trabajo?

Bien mirado, somos algo lilas al extrañarnos de que ciertas gentes censuren la conducta viril y digna del director de EL MOTIN, sabiendo que existen tantos caballeros decentes que permiten que sus madres, sus hijas y aun sus esposas, contribuyan heroicamente al fin que persiguen: el de medrar.

Sí, somos algo lilas.

De *El Globo*:

El final de la tragi-comedia:

«Ayer fueron puestos en libertad los generales Hidalgo y Ferrer; el capitán ayudante de Ciudad-Rodrigo, Sr. Infesta, y diez sargentos de este batallón, que se hallaban en las prisiones de San Francisco.

Todos han recibido orden de trasladarse á dis-

tintos puntos, para donde saldrán dentro de dos ó tres días.

El general Hidalgo irá á Sigüenza; el general Ferrer á Cuenca; el capitán Sr. Infesta á la reserva de Alcázar, y los diez sargentos también á la reserva, pero en diversas localidades.»

Se salvó la sociedad, á quien esos terribles conspiradores trataban de poner al borde del abismo, habiendo conseguido solamente llenar de ridículo á esta situación.

Los arroceros valencianos han acordado apoyar la candidatura de Martos para que, el Congreso de diputados, dicen, «escuche de nuevo la autorizada voz de V. E., en quien han visto, ven y verán siempre un defensor celoso y constante de los arroceros valencianos.»

Esto es gracioso; no le votan ya por orador, ni por político, sino únicamente por defensor de arroceros.

Y ahora que hablamos de arroz, ¿es cierto que se cria en el fango?

El valeroso Romero ha ofrecido en su nombre y en el de los conservadores, verter hasta la última gota de sangre, si el conflicto llega, en defensa de las instituciones.

Nada sé de lo que ocurre, pero al ver lo que hablan los conservadores de próximos conflictos, no me llega la camisa al cuerpo.

Lo de verter la sangre es una andaluzada, que los talones se encargarían de desmentirla si llegara el caso.

Segun *Las Noticias*, de Cuenca, el gobernador de aquella provincia ha recibido la siguiente comunicacion:

«La Sociedad de Amigos del País, á acordado cortar á V. la cabeza; esta sentencia tendrá efecto antes del día 27 del actual.»

El día 27 quienes perderán la cabeza ó sufrirán en ella desperfectos, serán los electores de oposicion, por más amigos del país que sean.

Ha llegado á Salamanca un naufrago que, segun *El Fomento*, se ha visto obligado á hacer vida de salvaje en una isla por espacio de seis años.

Habrá, sin duda, esperado la vuelta al poder de los conservadores, para no echar de menos en España el gobierno de la isla.

Telegrama fechado en Cañete:

«José Marin asesinado en su casa al extender acta notarial de interventores.»

Ensangrentadas antes que nacidas.

Republicanos, mucho ojo; que esta tropa que gobierna habla de conatos de desórden, y es posible que esté preparando alguna encerrona á los infelices que se dejen engañar.

Al que os hable de revolucion, y no sepais quien es, abridle por si acaso la cabeza de un garrotazo.

¿No estamos en tiempos de lucha, y de lucha encarnizada? Pues á luchar, y caiga el que caiga.

No pedimos gracia ni compasion; y si pedimos justicia, más bien es por los que pudieran encontrarse en nuestro caso, y por desacreditar al gobierno, que por abrigar la cándida creencia de que hemos de alcanzarla.

Eso sí, el día que llegara la nuestra, ¡María Santísima, y qué manera de reventar conservadores! Sólo de pensarlo se me hace la boca agua.

Conque aprovecharse, caballeros, por si vienen mal dadas:

ADVERTENCIA

Mañana se pondrá á la venta la tercera edición de la notable obra del Sr. R. H. de Ibarreta, **LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS**, que tan extraordinario éxito ha alcanzado.

Consta de dos tomos, que se venden á PESETA cada uno en esta Administracion.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.— Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN. — Cuarta edición. — Precio: UNA peseta.

LA PIQUETA por JOSÉ NAKENS.— Tercera edición. — Precio: UNA peseta.

EN PRENSA

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS

SEGUNDA PARTE.—PRECIO: UNA PESETA

Madrid: 1904.—Imp. de M. Romero, Preciados, 1.